Historia

La **historia** es la ciencia que tiene como objetivo el estudio de sucesos del pasado, tradicionalmente de la humanidad[1] , y como método, el propio de las ciencias sociales/humanas, así como el de las ciencias naturales en un marco de interdisciplinariedad.[2] Se trata de la disciplina que estudia y narra cronológicamente los acontecimientos pasados. Se denomina también «historia» al periodo que transcurre desde la aparición de la escritura hasta la actualidad, aunque es un convencionalismo ampliamente superado, y se considera a la prehistoria también como parte intrínseca de la historia.

En la mitología griega, Clío era la musa o diosa protectora de la Historia, además de la poesía épica. Aquí aparece observando antes de anotar en su libro, desde un carro alado cuya rueda es la esfera de un reloj.

Más allá de las acepciones propias de la *ciencia histórica*, *ciencia de la historia*, *ciencias históricas* o *ciencias de la historia*, «historia», en el lenguaje usual, es la narración de cualquier suceso, incluso de sucesos imaginarios y de mentiras;[3] [4] sea su propósito el engaño, el placer estético o cualquier otro (ficción histórica). Por el contrario, el propósito de la ciencia histórica es averiguar los hechos y procesos que ocurrieron y se desarrollaron en el pasado e interpretarlos ateniéndose a criterios de la mayor objetividad posible; aunque la posibilidad de cumplimiento de tales propósitos y el grado en que sean posibles son en sí mismos objetos de estudio de la historiología o teoría de la historia, como epistemología o conocimiento científico de la historia. [*cita requerida*]

A su vez, se llama «historia» al pasado mismo, e incluso puede hablarse de una «historia natural» en que la humanidad no estaba presente (término clásico ya en desuso, que se utilizaba en oposición a la historia social, para referirse no solo a la geología y la paleontología, sino también a muchas otras ciencias naturales —las fronteras entre el campo al que se refiere tradicionalmente este término y el de la prehistoria y la arqueología son imprecisas, a través de la paleoantropología—, y que se pretende complementar con la historia ambiental o ecohistoria[5] , y actualizarse con la denominada «Gran Historia»: campo académico interdisciplinar que se define como "el intento de comprender de manera unificada, la historia del Cosmos o Universo, la Tierra, la vida y la humanidad", cubriendo los acontecimientos ocurridos desde el Big Bang hasta la historia del mundo actual[6] [7] [8]).

Ese uso del término «historia» lo hace equivalente a «cambio en el tiempo».[9] En ese sentido, se contrapone al concepto de filosófico equivalente a esencia o permanencia (lo que permite hablar de una filosofía natural en textos clásicos y en la actualidad, sobre todo en medios académicos anglosajones, como equivalente a la física). Para cualquier campo del conocimiento, se puede tener una perspectiva histórica —el cambio— o bien filosófica —su esencia—. De hecho, puede hacerse eso para la historia misma (véase tiempo histórico[10]) y para el tiempo mismo (véase *Historia del tiempo*, de Stephen Hawking, libro de divulgación sobre cosmología). En este sentido, todo pasado en relación con el presente hace alusión al tiempo y a su cronología, y por lo tanto tener historia.[*cita requerida*]

En las ciencias de la salud, se utiliza el concepto de historia clínica para el registro de datos sanitarios significativos de un paciente, que se remontan hasta su nacimiento o incluso hacer lo propio con respecto a su herencia genética. [*cita requerida*]

Se denomina **historiador o historiadora** a la persona encargada del estudio de la historia. Al historiador profesional se le concibe como el especialista en la disciplina académica de la historia, y al historiador no profesional se le suele denominar cronista.[11]

Índice

Historia como ciencia

Historia como disciplina académica
Historia como escritura
Etimología
Historia, historiografía e historiología
Filosofía de la historia
Fines y justificación de la historia
División del tiempo histórico
Prehistoria
Historia
Véase también
Referencias
Enlaces externos

Historia como ciencia

Véanse también: Historiografía, Historiología, Fuente histórica, Método histórico *y* Ciencias históricas.

La ciencia histórica, disciplina que estudia los acontecimientos y hechos pasados de acuerdo con determinados principios metodológicos en sus diferentes ámbitos, en un marco interdisciplinar: las ciencias históricas.

Dentro de la popular división entre *ciencias* y *letras* o *humanidades*, se tiende a clasificar a la historia entre las disciplinas humanísticas junto con otras ciencias sociales (también denominadas ciencias humanas), o incluso se la llega a considerar como un puente entre ambos campos, al incorporar la metodología de estas a aquellas.[12] La ambigüedad de esa división del conocimiento humano y el cuestionamiento de su conveniencia ha llevado al llamado *debate de las dos culturas*.[*cita requerida*]

No todos los historiadores aceptan la identificación de la historia con una ciencia social, al considerarla una reducción en sus métodos y objetivos, comparables con los del arte si se basan en la imaginación (postura adoptada en mayor o menor medida por Hugh Trevor-Roper, John Lukacs, Donald Creighton, Gertrude Himmelfarb o Gerhard Ritter). Los partidarios de su condición científica son la mayor parte de los historiadores de la segunda mitad del siglo XX y del siglo XXI (incluyendo, de entre los muchos que han explicitado sus preocupaciones metodológicas, a Fernand Braudel, E. H. Carr, Fritz Fischer, Emmanuel Le Roy Ladurie, Hans-Ulrich Wehler, Bruce Trigger, Marc Bloch, Karl Dietrich Bracher, Peter Gay, Robert Fogel, Lucien Febvre, Lawrence Stone, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Carlo Cipolla, Jaume Vicens Vives, Manuel Tuñón de Lara o Julio Caro Baroja). Buena parte de ellos, lo hicieron desde una perspectiva multidisciplinar (Braudel combinaba historia con geografía, Bracher con ciencia política, Fogel con economía, Gay con psicología, Trigger con arqueología), mientras los demás citados lo hacían a su vez con las anteriores y con otras, como la sociología y la antropología. Esto no quiere decir que entre ellos hayan alcanzado una posición común sobre las consecuencias metodológicas de la aspiración de la historia al rigor científico, ni mucho menos que propongan un determinismo que (al menos desde la revolución einsteniana de comienzos del siglo XX) no proponen ni las llamadas *ciencias duras*.[13] Por su parte, los historiadores menos proclives a considerar científica su actividad tampoco defienden un relativismo estricto que imposibilitaría de forma total el conocimiento de la historia y su transmisión, y de hecho de un modo general aceptan y se someten a los mecanismos institucionales, académicos y de práctica científica existentes en la historia y comparables a los de otras ciencias (ética de la investigación, publicación científica, revisión por pares, debate y consenso científico, etcétera).[*cita requerida*]

La utilización que hace la historia de otras disciplinas como instrumentos para obtener, procesar e interpretar datos del pasado permite hablar de ciencias auxiliares de la historia de metodología muy diferente, cuya subordinación o autonomía depende de los fines a los que estas mismas se apliquen.[*cita requerida*]

Historia como disciplina académica

Véase también: Historia e historiografía

El registro de anales y crónicas fue en muchas civilizaciones un oficio ligado a un cargo institucional público, controlado por el Estado. Sima Qian (denominado *padre de la Historia*, en la cultura china) inauguró en esa civilización los registros históricos oficiales burocratizados (siglo II a. C.). La crítica del musulmán Ibn Jaldún (*Muqaddima —Prolegómenos a la Historia Universal—*, 1377) a la manera tradicional de hacer historia no tuvo consecuencias inmediatas, y se le consideró un precedente de la renovación de la metodología de la historia y de la filosofía de la historia que no se inició sino hasta el siglo XIX, fruto de la evolución de la historiografía en Europa occidental. Entretanto, los cronistas oficiales castellanos y de Indias dieron paso en la España ilustrada del siglo XVIII a la fundación de la Real Academia de la Historia; instituciones similares existen en otros países.[14]

Véanse también: Cronista *e* Historiografía.

La docencia de la historia en la enseñanza obligatoria fue una de las bases de la construcción nacional desde el siglo XIX,[15] proceso simultáneo a la proliferación de las cátedras de historia en las universidades (inicialmente en las facultades de letras o *Filosofía y Letras*, y con el tiempo, en facultades propias o de Geografía e Historia —disciplinas cuya proximidad científica y metodológica es una característica de la tradición académica francesa y española—)[16] y la creación de todo tipo de instituciones públicas[17] y privadas (clubes históricos o sociedades históricas, muy habitualmente *medievalistas*, respondiendo al historicismo propio del gusto romántico, empeñado en la búsqueda de elementos de identificación nacional); así como publicaciones dedicadas a la historia.

En la enseñanza media de la mayor parte de los países, los programas de historia se diseñaron como parte esencial del currículo. En especial la agregación de historia presente en los *lycées* franceses desde 1830 adquirió con el tiempo un prestigio social incomparable con los cargos similares en otros sistemas educativos y que caracterizó el *elitismo* de la escuela laica republicana hasta finales del siglo XX.

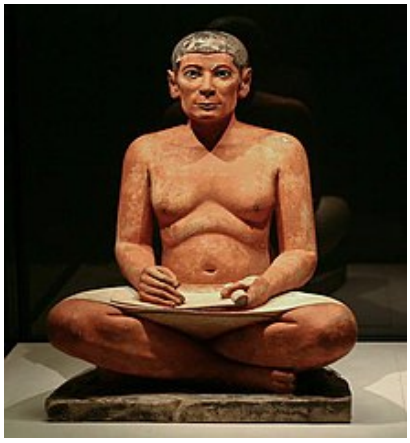
A ese proceso de institucionalización, siguió la especialización y subdivisión de la disciplina con diferentes sesgos temporales (de cuestionable aplicación fuera de la civilización occidental: historia antigua, medieval, moderna, contemporánea —estas dos últimas, habituales en la historiografía francesa o española, no suelen subdividirse en la historiografía anglosajona: *en:modern era*—), espaciales (historia nacional, regional, local, continental —de África, de Asia, de América, de Europa, de Oceanía—), temáticos (historia política, militar, de las instituciones, económica y social, de los movimientos sociales y de los movimientos políticos, de las civilizaciones, de las mujeres, de la vida cotidiana, de las mentalidades, de las ideas, cultural), historias sectoriales ligadas a otras disciplinas (historia del arte, de la música, natural, de las religiones, del derecho, de la ciencia, de la medicina, de la economía, de la ciencia política, de las doctrinas políticas, de la tecnología), o centrada en cualquier tipo de cuestión particular (historia de la electricidad, de la democracia, de la Iglesia, de los sindicatos, de los sistemas operativos, de las formas —literarias de la Biblia—, etc). Ante la atomización del campo de estudio, también se han realizado distintas propuestas que consideran la necesidad de superar esas subdivisiones con la búsqueda de una perspectiva holística (historia de las civilizaciones, historia total o historia universal) o su enfoque inverso (microhistoria); sin olvidar el nuevo campo académico e interdisciplinar de la Gran Historia como "el intento de comprender de manera unificada, la Historia del Cosmos o Universo, la Tierra, la Vida y la Humanidad", cubriendo la historia desde el Big Bang hasta la Historia del mundo actual[18] [19] . Examina los tiempos de larga duración utilizando un enfoque multidisciplinar basado en la combinación de numerosas disciplinas de la ciencia y las humanidades que estudian el pasado, las *Ciencias-Históricas*, y explora la existencia humana en el contexto de un panorama más amplio, que en relación al presente hace alusión al tiempo y la cronología, enseñándose en universidades y escuelas.[20]

El Premio Nacional de Historia (de Chile —bianual, a una personalidad— y de España —a una obra publicada cada año—) y el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (a una personalidad del ámbito de la historia, la geografía u otras ciencias sociales) son los más altos reconocimientos de la investigación histórica en el ámbito hispanohablante, mientras que en el ámbito anglosajón existe una de las versiones del Premio Pulitzer. El Premio Nobel de Literatura, que puede recaer en historiadores, solo lo hizo en dos ocasiones (Theodor Mommsen, en 1902, y Winston Churchill, en 1953). Desde una perspectiva más propia de la consideración actual de la historia como una ciencia social, el Premio Nobel de economía fue concedido a Robert Fogel y Douglass North en 1993. Por otra parte, el Premio Pfizer de la History of Science Society se estableció en 1958. El premio consiste en una medalla y una cantidad en metálico. Este premio se otorga en reconocimiento a un libro extraordinario sobre la historia de la ciencia. Cada año, un centenar de autores compiten por este premio, que es considerado el más importante para libros de historia de la ciencia.[21]

El Premio Internacional de Ciencias Históricas, es el premio internacional más prestigioso de Historia otorgado por el **Comité Internacional de Ciencias Históricas** (*International International Committee of Historical Sciences* / *Comité international des sciences historiques*), la asociación internacional de *Ciencias Históricas* fundada en Ginebra el 14 de mayo de 1926,[22] que concede desde 2015 el **Premio Internacional de Historia del CICH**, Jaeger-LeCoultre, al "historiador que se ha distinguido en el campo de la Historia por sus obras, publicaciones o docencia, y haya contribuido significativamente al desarrollo del conocimiento histórico". Considerado el "Premio Nobel" en Ciencias Históricas, el jurado del Consejo del CISH, que cuenta con 12 miembros de diferentes países, selecciona al ganador dentro de un grupo de candidatos excelentes y altamente calificados. Solo los miembros colectivos del CISH (sus comités nacionales o sus organizaciones afiliadas internacionales) pueden presentar candidatos.

Historia como escritura

La identificación del concepto de *historia* con la narración escrita del pasado produce, por un lado, su confusión con el término historiografía (*historia* se llama a la vez al objeto estudiado, a la ciencia que lo estudia y al documento resultado de ese estudio); y por otro justifica el empleo del término prehistoria para el período anterior a la aparición de la escritura, reservándose el nombre *historia* para el periodo posterior.



El escriba sentado (Saqqara III milenio a. C. —IV o V dinastía de Egipto—). Representa a un funcionario en actitud de comenzar a escribir, o sea, a registrar un hecho o una interpretación más o menos interesada de hechos seleccionados —económicos, militares, legislativos, religiosos—; una función de consecuencias trascendentales: sirve tanto para el ejercicio y la justificación del poder en su presente como para la preservación de la memoria histórica hacia la posteridad.

Según ese uso restrictivo, la mayor parte de la humanidad queda *fuera de la historia*, no tanto porque no accede personalmente a la lectura y la escritura (el analfabetismo fue la condición común de la inmensa mayoría de la población, incluso para las clases dominantes, hasta la imprenta), sino porque los reflejados en el discurso histórico han sido siempre muy pocos, y grupos enteros quedan *invisibilizados* (las clases bajas, las mujeres, los discrepantes que no pueden acceder al registro escrito), con lo que ha sido objeto de preocupación de algunos historiadores la reconstrucción de la *visión de los vencidos* y la *historia desde abajo*.

Lo mismo ocurre con gran número de pueblos y culturas (las consideradas como culturas primitivas, en una terminología ya desfasada de la antropología clásica) que *no tienen historia*. El tópico los idealiza al considerar que son *pueblos felices*.[23] Entran en ella cuando se produce su contacto, habitualmente destructivo (aculturación), con civilizaciones (sociedades complejas, con escritura). Incluso en ese momento no son propiamente objeto de la *historia* sino de la protohistoria (historia realizada a partir de las fuentes escritas producidas por los que generalmente son sus pueblos colonizadores por oposición a los pueblos indígenas). No obstante, independientemente de que los historiadores y los antropólogos ideológicamente tengan una tendencia *etnocentrista* (*eurocentrista*, *sinocentrista*[24] o *indigenista*) o, de forma opuesta, *multiculturalista* o *relativista cultural*, existe la posibilidad de obtener o reconstruir un relato fiable de los acontecimientos que afectan a un grupo humano utilizando otras metodologías: fuentes arqueológicas (cultura material) o historia oral. En buena parte, esta diferencia es artificial, y no necesariamente novedosa: el mismo Heródoto no puede sino usar ese tipo de fuentes documentales cuando redacta la que se considera la primera *Historia*, o al menos acuña el término, en la Grecia del siglo V a. C. *para que el tiempo no abata el recuerdo de las acciones de los hombres y que las grandes empresas acometidas, ya sea por los griegos, ya por los bárbaros, no caigan en olvido; da también razón del conflicto que puso a estos dos pueblos en la lid*. Así comienza su obra titulada *Ἱστορίαι* (léase *históriai*, literalmente «investigaciones», «exploraciones», latinizado *Historiae* —«*Historias*», en plural—), seminal para la ciencia histórica, y que suele denominarse en castellano *Los nueve libros de historia*. La lid citada son las guerras médicas y los bárbaros, persas.[25]

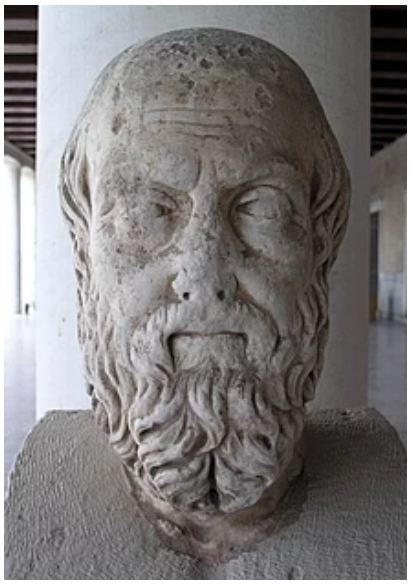
Etimología

La palabra *historia* deriva del griego ἱστορία (léase *historia*, traducible por «investigación» o «información», conocimiento adquirido por investigación), del verbo ἱστορεῖν («investigar»). De allí pasó al latín *historia*, que en castellano antiguo evolucionó a *estoria* (como atestigua el título de la *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio, 1260-

1284) y se reintrodujo posteriormente en el castellano como un cultismo en su forma latina original.

La etimología remota procede del protoindoeuropeo **wid-tor-* (de la raíz **weid-*, «saber, ver» —construcción hipotética—)[26] presente también en las palabras latinas *idea* o *visión*, en las germánicas *wit*, *wise* o *wisdom*, la sánscrita *veda*,[27] y las eslavas *videti* o *vedati*, y en otras lenguas de la familia indoeuropea.[28]

La palabra antigua griega ἱστορία fue usada por Aristóteles en su Περὶ τὰ ζῷα ἱστορίαι (léase *Peri ta zoa jistória*, latinizado *Historia animalium*, traducible por *Historia de los animales* [el título griego es plural y el latino es singular]).[29] El término se derivaba de ἵστωρ (léase *jístōr*, traducible por «hombre sabio», «testigo» o «juez»). Se pueden encontrar usos de ἵστωρ en los himnos homéricos, Heráclito, el juramento de los efebos atenienses y en las inscripciones beocias (en un sentido legal, con un significado similar a «juez» o «testigo»). El rasgo aspirado es problemático, y no se presenta en la palabra cognata griega εἴδομαι («aparecer»). La forma ἱστορεῖν («inquirir»), es una derivación jónica, que se expandió primero en la Grecia clásica y más tarde en la civilización helenística.



Busto de Heródoto, el llamado *Padre de la Historia*.

Historia, historiografía e historiología

En el estudio de la historia conviene diferenciar tres conceptos a veces usados laxamente y que pueden llegar a ser confundidos entre sí:

- La **historiografía** es el conjunto de técnicas y métodos propuestos para describir los hechos históricos acontecidos y registrados, entendida como la ciencia que se encarga del estudio de la historia. La correcta praxis de la historiografía requiere el empleo correcto del método histórico y el sometimiento a los requerimientos típicos del método científico. También se denomina historiografía a la producción literaria de los historiadores, y a las escuelas, agrupaciones o tendencias de los historiadores mismos.
- La **historiología** o «teoría de la historia» es el conjunto de explicaciones, métodos y teorías sobre cómo, por qué y en qué medida se dan cierto tipo de hechos históricos y tendencias sociopolíticas en determinados lugares y no en otros. El término fue introducido por José Ortega y Gasset[30] y el DRAE lo define como el estudio de *la estructura, leyes y condiciones de la realidad histórica*.[31]
- La **historia** como conjunto de hechos realmente acontecidos en el pasado de la humanidad; aunque muy frecuentemente se entiendan restrictivamente como *hechos históricos* únicamente a los acontecimientos trascendentes, los que tienen un alcance lo suficientemente amplio como para ser útiles para la comprensión de hechos posteriores, o al menos los que son interpretados así desde la perspectiva del historiador que los destaca o considera dignos de recuerdo (memoria histórica). La selección de esos hechos es cuestión de debate, pues cada una de las interpretaciones de la historia pone el protagonismo de la historia (sujeto histórico) en uno u otro lugar, lo que determina qué datos considerar hechos relevantes. Los partidarios de una historia política, militar, cultural, o de las instituciones no coincidirán con los partidarios de una historia económica y social; oposición expresada en los términos marxistas de superestructura y estructura o el unamuniano de *intrahistoria*.

La Historia de Italia de Francesco Guicciardini, 1561.

Es imposible ignorar la polisemia y la superposición de estos tres términos, pero simplificando al máximo: la historia son los hechos del pasado; la historiografía es la ciencia de la historia; y la historiología es la epistemología o teoría de la historia.

Véase también: Razón histórica

Filosofía de la historia

La filosofía de la historia no debe confundirse ni con la historiología, ni con la historiografía, de los que se separa claramente. La filosofía de la historia es la rama de la filosofía que concierne al significado de la historia humana, si es que lo tiene. En su origen especuló si era posible un fin teleológico de su desarrollo, o sea, se pregunta si hay un diseño, propósito, principio director o finalidad en el proceso de la historia humana. En la actualidad se discute más sobre la función del conocimiento histórico dentro del conocimiento y las implicaciones del mismo. También se ha discutido sobre si el objeto de la historia debe ser una verdad histórica, el deber ser, o si la historia es en algún sentido es cíclica o lineal y el devenir histórico se aparta indefinidamente del punto de partida. También se ha discutido si es posible hablar de la idea de progreso positivo en ella.

Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, de Antonio de Herrera, edición de 1601.

Fines y justificación de la historia

Tampoco deben confundirse los supuestos fines teleológicos del hombre en la historia con los *fines de la historia* es decir, la justificación de la propia historia como memoria de la humanidad. Si la historia es una ciencia social y humana, no puede abstraerse del porqué se encarga de estudiar los procesos sociales: explicar los hechos y eventos del pasado, sea por el conocimiento mismo, sea porque nos ayudan a comprender el presente: Cicerón bautizó a la historia como *maestra de la vida*,[32] y como él Cervantes, que también la llamó *madre de la verdad*.[33] Benedetto Croce remarcó la fuerte implicación del pasado en el presente con su *toda historia es historia contemporáea*. La historia, al estudiar los hechos y procesos del pasado humano, es un útil para la comprensión del presente y plantear posibilidades para el futuro.[34] Salustio llegó a decir que *entre las distintas ocupaciones que se ejercitan con el ingenio, el recuerdo de los hechos del pasado ocupa un lugar destacado por su gran utilidad*.[35] Un tópico muy difundido (atribuido a Jorge Santayana) advierte que *los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla*,[36] aunque otro tópico (atribuido a Carlos Marx) indique a su vez que cuando se repite lo hace *una vez como tragedia y la segunda como farsa*.[37]

Historia de Nikolaos Gysis (1892).

La radical importancia de ello se basa en que la historia, como la medicina, es una de las ciencias en que el sujeto investigador coincide con el objeto a estudiar. De ahí la gran responsabilidad del historiador: la historia tiene una proyección al futuro por su potencia transformadora como herramienta de cambio social; y a los profesionales que la manejan, los historiadores, les es aplicable lo que Marx dijo de los filósofos (*hasta ahora se han encargado de interpretar el mundo y de lo que se trata es de transformarlo*).[38] No obstante, desde otra perspectiva se pretende una *investigación desinteresada* para la objetividad en la ciencia histórica.[39] Aunque *llegar a conocer los hechos tal como fueron*, como pretendía Leopold Ranke, es imposible, sí es un imperativo de la investigación histórica acercarse al máximo a ese objetivo, y además hacerlo con una perspectiva tal que sitúe los hechos en su contexto, de modo que al conocimiento factual se añada el entendimiento de *lo que realmente pasó*; y aunque sea inevitable que sesgos de todo tipo alteren la forma en que tal entendimiento se produce, al menos ser conscientes de cuáles pueden ser y en qué grado actúan.[40]

Véase también La objetividad en historiografía

División del tiempo histórico

Véase también: Tiempo histórico

Véase también: Tiempo geológico

Véase también: Gran Historia

No hay un acuerdo universal sobre la periodización de la historia, aunque sí un consenso académico sobre los periodos de la historia de la civilización occidental, basado en los términos acuñados inicialmente por Cristóbal Celarius (Edades Antigua, Media y Moderna), que ponía al mundo clásico grecorromano y su Renacimiento como los hechos determinantes para la división; y que actualmente es de aplicación general.[41] La acusación de eurocentrismo que se hace a tal periodización no impide que sea la más utilizada, por ser la que responde precisamente al desarrollo de los procesos históricos que produjeron el mundo contemporáneo.

En cuanto a la división del tiempo prehistórico en Edad de la Piedra y Edad de los Metales, fue propuesta en 1836 por el arqueólogo danés Christian Jürgensen Thomsen.[42]

La evolución tecnológica presenta dos grandes cesuras en el pasado de la humanidad: la revolución neolítica y la revolución industrial, lo que permite hablar de tres grandes periodos: el caracterizado por la exclusividad de sociedades cazadoras-recolectoras, el preindustrial y el industrial (a veces se emplea el adjetivo postindustrial para el periodo de la historia más reciente).[43]

El problema de cualquier periodización es hacerla coherente en términos sincrónicos y diacrónicos, es decir: que sea válida tanto para *el transcurso del tiempo* en un único lugar, como para lo que ocurre *al mismo tiempo* en distintos ámbitos espaciales. Cumplir ambos requisitos resulta difícil cuando los fenómenos que originan el comienzo de un periodo en un lugar (especialmente el Próximo Oriente, Asia central o China) tardan en difundirse o surgir endógenamente en otros lugares, que a su vez pueden estar más o menos próximos y conectados (como Europa Occidental o el África subsahariana), o más o menos lejanos y desconectados (como América u Oceanía). Para responder a todo ello, los modelos de periodización incluyen términos intermedios y periodos de solapamiento (yuxtaposición de características distintas) o transición (aparición paulatina de las novedades o características mixtas entre el periodo que empieza y el que termina). La didáctica de la historia se ayuda frecuentemente de diferentes tipos de representación gráfica de la sucesión de hechos y procesos en el tiempo y en el espacio.[44]

Véanse también: Tiempo histórico *y* Mapa histórico.

Prehistoria								
Edad de Piedra						**Edad de los Metales**		
Paleolítico			**Mesolítico**		**Neolítico**			
Paleolítico inferior	Paleolítico medio	Paleolítico superior	Epi-paleolítico	Proto-neolítico		Edad del Cobre	Edad del Bronce	Edad del Hierro

Historia ***de Europa***											
Protohistoria	**Edad Antigua**		**Edad Media**			siglo XV	**Edad Moderna**		siglo XVIII	**Edad Contemporánea**		
	Antigüedad clásica	Antigüedad tardía	Alta Edad Media	Baja Edad Media			siglo XVI	siglo XVII		siglo XIX	siglo XX	siglo XXI
				Plena Edad Media	Crisis							

Prehistoria

- **Prehistoria**. Desde la aparición del hombre (diferenciación de las distintas especies del género *Homo*, subtribu *hominina*, superfamilia *Hominoidea*, orden de los primates), de fechas inciertas, hace más de dos millones de años; hasta la aparición de la escritura, en torno al IV milenio a. C..[45] Se considera un campo académico o especialidad muy ligada a la Arqueología.

Pinturas rupestres de Cueva de las Manos (Río Pinturas, Argentina, cerca de 9000 años de antigüedad). Representan esquemáticamente a un hombre y a grupos de animales; también se observan otros símbolos, destacadamente las manos que dan el nombre al lugar. Esta forma de arte prehistórico, aunque es un testimonio valiosísimo para la reconstrucción del pasado, no es una fuente histórica en el sentido clásico de la palabra, sino arqueológica.

  - **Paleolítico** (etimológicamente *Antigua Edad de Piedra*, por la piedra tallada). Los hechos más decisivos son los ligados a la evolución humana, en lo físico, y a la evolución cultural primitiva (utilización de herramientas y del fuego y desarrollo de distintos tipos de colaboración y conducta social primitiva; destacadamente el lenguaje). Los grupos sociales no superarían el tamaño de hordas, con una densidad de población inferior a un habitante por kilómetro cuadrado. La economía se limitaba a una relación *depredadora* con el medio ambiente (caza, pesca y recolección), lo que no impedía un impacto notable (primera *humanización* del paisaje natural y extinciones provocadas por la presión de la actividad humana en los ecosistemas donde se introduce).
    - **Paleolítico inferior**. Primeros modos de talla lítica de instrumentos (Olduvayense o modo 1 y Achelense o modo 2), asociados a restos fósiles de homínidos: *Australopitecus*, *Homo habilis* y *Homo ergaster* (África sudoriental), *Homo erectus* (extendido por todo el Viejo Continente); *Homo antecessor* y *Homo heidelbergensis* (específicos de Europa —yacimiento de Atapuerca—).
    - **Paleolítico medio**. Ligado a cambios en la cultura material (Musteriense o *modo 3*) y en las especies de homínidos (Hombre de Neanderthal en Europa, *Homo sapiens* arcaico en África —Hombres de Kibish—), desde hace 130.000 años hasta hace 35.000 años aproximadamente.
    - **Paleolítico superior**. Ligado a la cultura material asociada al *Homo sapiens* moderno: el *modo 4* (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdaleniense —en Europa—, Clovis y Monte Verde —en América, donde por primera vez aparecen homínidos—); desde hace 35.000 años hasta hace 10.000 años aproximadamente. Ya no hay cambios significativos para la paleoantropología en el registro fósil; las variaciones entre distintos grupos son mucho más sutiles: las estudiadas tradicionalmente por la antropología física y que se conocían como *razas humanas*, y que la moderna genética de poblaciones estudia con renovadas metodologías (genética molecular). Junto con la paleo-lingüística pretende reconstruir las migraciones primitivas.[46]

Stonehenge, un monumento megalítico tipo crómlech construido en Gran Bretaña en el III milenio a. C. por un pueblo en transición del neolítico a la edad de los metales, contemporáneo de las Pirámides de Egipto. Su olvidada función religiosa y astronómica es objeto en la actualidad de *revivals* espiritualistas.

- **Mesolítico**/**Epipaleolítico**/**Protoneolítico**. Periodo de transición, ligado a los cambios que produjo el fin de la última glaciación. Desde el X milenio a. C. hasta el VIII milenio a. C., aproximadamente. En las zonas en las que significó una transición hacia el neolítico se denomina **mesolítico**, mientras que en el resto, en las que solo significa una fase de continuación del paleolítico, se denomina **epipaleolítico**.
- **Neolítico** (etimológicamente «nueva Edad de Piedra», por la piedra pulimentada: modo 5). Del VIII milenio a. C. al IV milenio a. C. aproximadamente. Su inicio en cada zona está ligado al desarrollo de la denominada **Revolución Neolítica**: sustitución de la *economía depredadora* (caza, pesca y recolección) por la *economía productora* (agricultura y ganadería), lo que intensificó extraordinariamente la densidad de población (de crecimiento limitado —régimen demográfico antiguo—) y el impacto en el medio ambiente. Aparición de la cerámica, sustitución del nomadismo

por el sedentarismo (asentamientos estables o aldeas). Tuvo lugar a partir del VIII milenio a. C. en el Creciente fértil del Oriente Próximo, y se difundió hacia el norte de África y Europa (en España a partir del VI milenio a. C.) y Asia. La aparición de la agricultura y la ganadería se produjo de forma endógena en otras zonas del mundo (con seguridad en América, de forma menos clara en otras zonas).

- **Edad de los Metales**. Desde el IV milenio a. C. (o más tarde, según la zona), que aunque es una época ya histórica en el Próximo Oriente Antiguo, es aún prehistórica en la mayor parte del mundo. Innovaciones tecnológicas de difusión paulatina (metalurgia, rueda, arado, vela). Algunas aldeas se amurallan y aumentan de tamaño hasta transformarse en ciudades. La economía y la sociedad se hace más compleja (excedentes, comercio a larga distancia, especialización del trabajo, estratificación social con una élite dirigente caracterizada por la exhibición de riqueza en forma de armas y monumentos funerarios). El tránsito a la historia se dará cuando se complete la formación de las sociedades complejas (civilizaciones) con estado y religión institucionalizada, que producirán la escritura.

Espada de bronce (Saint-Germain-en-Laye, Francia, hacia 800 a. C., periodo protohistórico en el que los héroes griegos, que usarían armas semejantes, ya son cantados por Homero).

  - **Calcolítico** o *Edad del Cobre* (III milenio a. C. aproximadamente, en Europa Occidental).
  - **Edad del Bronce** (II milenio a. C. aproximadamente, en Europa Occidental).
  - **Edad del Hierro** (I milenio a. C. aproximadamente, en Europa Occidental, hasta la romanización).

Historia

- **Historia**. Desarrollo de la escritura como consecuencia de la aparición de los primeros estados. IV milenio a. C. en Sumeria.
  - **Protohistoria**. Período de solapamiento: las civilizaciones que desarrollan escritura dejan constancia escrita no solo de sí mismas, sino de otros pueblos que no lo han hecho. Habitualmente los pueblos colonizadores son los que dejan testimonio histórico de su relación los pueblos indígenas (por ejemplo, de los pueblos prerromanos).
  - **Edad Antigua**
    - **Nacimiento de la civilización** en el Antiguo Oriente Próximo (a veces denominado **Antigüedad temprana**).[47] Primeros estados (templos, ciudades-estado, imperios hidráulicos) en Mesopotamia (Sumeria, Acad, Babilonia, Asiria), Antiguo Egipto, Levante Mediterráneo (Fenicia, Antiguo Israel) y el resto del Mediterráneo Oriental (civilizaciones anatólicas —hititas—, y egeas —minoica y micénica—); con muy poca relación con esos núcleos en India (cultura del valle del Indo), China; y de forma endógena en la América precolombina y en algunas culturas del África Subsahariana.[48]
    - **Antigüedad clásica**: Entre el siglo VIII a. C. y el siglo II d. C.. De validez restringida a las civilizaciones griega y romana, caracterizadas por la cultura clásica (término de gran ambigüedad, que en su aspecto espacial y temporal puede considerarse ampliado a todo el Próximo Oriente por el helenismo posterior al Imperio de Alejandro Magno y al Mediterráneo occidental por el *helenizado* Imperio romano; o restringido al periodo clásico del arte griego —siglo V a. C. y siglo IV a. C.—; o de forma aún más estricta reducido al *siglo de Pericles* —la Atenas de mediados del siglo V—), y unos precoces conceptos de libertad, democracia y ciudadanía que se basaban paradójicamente en la sumisión de otros pueblos y la utilización intensiva de la fuerza de trabajo esclava. Ambas civilizaciones contaban sus eras desde fechas del Siglo VIII a. C. (la primera olimpiada o la fundación de Roma, respectivamente). Simultáneamente se desarrolló el Imperio persa, que ocupa el espacio intermedio y pone en contacto las civilizaciones mediterráneas con las civilizaciones asiáticas, especialmente la hindú, mientras que las civilizaciones de Extremo Oriente, como la china, se desarrollan de forma

prácticamente independiente, y las americanas en total desconexión.

- **Antigüedad tardía**: De validez restringida a Occidente, es un periodo de transición, desde la crisis del siglo III hasta Carlomagno o la llegada del Islam a Europa (siglo VIII), en que el Imperio romano entra en decadencia y sufre el impacto de las invasiones germánicas, nuevas religiones monoteístas (cristianismo e islam) se imponen como religiones dominantes y el modo de producción esclavista se sustituye por el modo de producción feudal. En Oriente sobrevive el Imperio bizantino rehelenizado.[49]

Los miles de guerreros del ejército de terracota (Xian, siglo III a. C.) servían para garantizar el eterno mandato de Qin Shi Huang, autoproclamado primer emperador de China, temeroso de los innumerables enemigos cuya venganza esperaba en la vida después de la muerte. Las civilizaciones extremo-orientales se caracterizaron por su continuidad, que no se vio interrumpida por la discontinuidad entre Edad Antigua y Edad Media propia de la civilización occidental. Especialmente la civilización china, el ejemplo más estable de imperio hidráulico, vio la repetición aparentemente perpetua de ciclos dinásticos de auge (interpretado tradicionalmente como premio por respetar el equilibrio del *mandato del cielo*), descomposición interna (interpretada como consecuencia del desequilibrio al no respetarlo) e invasiones exteriores (interpretadas como castigo y oportunidad de reiniciar el ciclo), que continuó hasta el siglo XX.

El acueducto de Segovia, una construcción utilitaria romana de finales del siglo I, sigue determinando la personalidad de una ciudad contemporánea, junto con otros hitos de su historia como las murallas o la catedral. Otras muestras de la pervivencia de la romanización en la actualidad son la lengua, el derecho, la religión, etc.

Cara de la guerra en el Estandarte de Ur, III milenio a. C. Aparecen tropas uniformadas y en formación, carros de guerra y la figura destacada de un líder. Los enemigos vencidos son pisoteados por los caballos o sometidos.

Dos guerreros griegos en combate singular. Tras ellos hay carros de guerra. Fragmento de una crátera ática de figuras negras, Selinunte, siglo VI a. C. (contemporánea a las reformas de Clístenes). El equipamiento militar para el combate cuerpo a cuerpo (casco, lanza) es similar al que usarán los hoplitas, pero ellos luchan agrupados en falanges, y el escudo estará diseñado para proteger tanto al compañero de filas como al que lo lleva.

Sarcófago Ludovisi, hacia 250. Las legiones romanas luchan contra los godos, que en los siglos siguientes (periodo de las invasiones bárbaras) contribuirán decisivamente tanto a la continuidad como a la Caída del Imperio romano, tras la que instaurarán algunos de los más importantes reinos germánicos de la Alta Edad Media.

Chac Mool (Chichén Itzá, ciudad maya fundada en el siglo VI). Las civilizaciones mesoamericanas desarrollaron una cultura peculiar ligada a la guerra ritualizada entre ciudades-estado rivales, que incluía el sacrificio de los prisioneros para garantizar el orden cosmológico, además de una antropofagia de debatida consideración.[50]

- **Edad Media**: De validez restringida a Occidente, desde la caída del Imperio romano de Occidente (siglo V) hasta la caída del Imperio romano de Oriente (siglo XV). En un periodo tan prolongado se produjeron dinámicas muy complejas, que poco tienen que ver con los tópicos de aislamiento, inmovilismo y oscurantismo con que se la definía desde la perspectiva de la *modernidad*, que la infravaloraba como un paréntesis de atraso y discontinuidad entre una mitificada edad antigua y su *renacimiento* en la moderna.
  - **Alta Edad Media**: siglo V al siglo X. Una *época oscura* por la escasez de fuentes escritas, debida al retroceso de la vida urbana y de la descomposición del poder político que caracterizan al feudalismo. La Iglesia, sobre todo a través del monacato, se convierte en la única continuidad de la tradición intelectual. La nobleza y el clero, vinculados familiarmente, son los *señores* que ejercen el poder político, social y económico sobre los campesinos

Un caballero, un clérigo y un campesino (los tres órdenes feudales) ilustran la miniatura de una letra capitular en un manuscrito medieval.

sometidos a servidumbre. Castillos y monasterios se imponen en un paisaje de bosques, baldíos y pequeñas aldeas casi incomunicadas.[51]

- **Baja Edad Media**: Del siglo XI al siglo XV. A veces se restringe al siglo XIV y al siglo XV, como Crisis de la Edad Media o Crisis del siglo XIV; denominándose el periodo del siglo XI al siglo XIII como Plenitud de la Edad Media. Se produce una *revolución urbana* y un aumento de la actividad comercial y artesanal de una incipiente burguesía, al tiempo que se fortalece el poder de las monarquías feudales. Los poderes universales (Pontificado e Imperio) se enfrentan y entran en crisis. Las Cruzadas demuestran la capacidad de expansión europea hacia el oriente del Mediterráneo, mientras en Al-Ándalus (España musulmana) se imponían los reinos cristianos del norte peninsular. La universidad medieval reelaboró el saber antiguo a través de la escolástica (revolución del siglo XII). En los siglos finales se conforman los rasgos que caracterizarán todo el periodo del Antiguo Régimen: una economía en transición del feudalismo al capitalismo, una sociedad estamental y una monarquía autoritaria en transición a la monarquía absoluta.[52]

- **Edad Moderna**: De mediados o finales del siglo XV a mediados o finales del siglo XVIII. (Para los anglohablantes, *Early Modern Times*, es decir, «Primera Edad Moderna» o «Edad Moderna Temprana»). Se toma como hitos que marcan su comienzo la Imprenta, la toma de Constantinopla por los turcos o el descubrimiento de América; como final, la Revolución francesa, la Independencia de los Estados Unidos de América o la Revolución industrial. Es por primera vez, un periodo de validez casi mundial, puesto que para la mayor parte del mundo (con la excepción solo parcial de China o Japón —que tras unos primeros contactos optan por cerrarse a la influencia exterior en mayor o menor medida— o de espacios recónditos de América, África y Oceanía —colonizados en el siglo XIX—), significó la imposición de la civilización occidental y la denominada economía-mundo. Se inició con la era de los descubrimientos y la expansión del imperio español y el portugués, mientras el mundo de las ideas experimentaba las innovaciones del Renacimiento, la Reforma Protestante y la Revolución científica; contrapesadas por la Contrarreforma y el Barroco. Mientras en la Francia de Luis XIV triunfaba el absolutismo, en otras partes de Europa noroccidental lo hacían las primeras revoluciones burguesas que desafiaban al Antiguo Régimen (revolución holandesa, revolución inglesa) y en el sur y este del continente se observaba un proceso de refeudalización. El eje de la civilización se desplazó de la cuenca del Mediterráneo al océano atlántico. La crisis del siglo XVII y los tratados de Westfalia reedificaron un nuevo equilibrio europeo que imposibilitaba las hegemonías española o francesa, y que se mantuvo durante el siglo XVIII, caracterizado intelectualmente por la Ilustración. A lo largo de todo el periodo se van gestando los modernos conceptos de nación y estado.[53]

El David de Miguel Ángel (1504), obra cumbre del Renacimiento italiano, y ejemplo de la confianza en el ser humano propia del antropocentrismo humanista.

- **Edad Contemporánea**. Desde mediados o finales del siglo XVIII hasta el presente. (Para los anglohablantes *Later Modern Times*, es decir, «Segunda Edad Moderna» o «Edad Moderna Tardía»). Una inicial *era de las revoluciones* (revolución industrial, revolución burguesa y revolución liberal) acabó con el Antiguo Régimen y dio paso en la segunda mitad del siglo XIX al triunfo del capitalismo que se extiende con el imperialismo a todo el mundo, al tiempo que se veía contestado por el movimiento obrero. Las guerras napoleónicas dieron paso a un periodo de hegemonía británica durante la era Victoriana. El comienzo de la transición demográfica (primero en Inglaterra, poco después en el continente europeo y posteriormente en el resto del mundo) produce una verdadera explosión demográfica que altera de forma radical el equilibrio social y el del hombre con la naturaleza, sobre todo a partir de la segunda revolución industrial (paso de la *era del carbón y de la máquina de vapor* a la *era del petróleo y el motor de explosión* y la *era de la electricidad*). La primera mitad del siglo XX se marcó por dos guerras mundiales y un período de entreguerras en el que las democracias liberales enfrentadas a la crisis de 1929 se ven desafiadas por los totalitarismos soviético y fascista. La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el equilibrio del terror entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética), y la

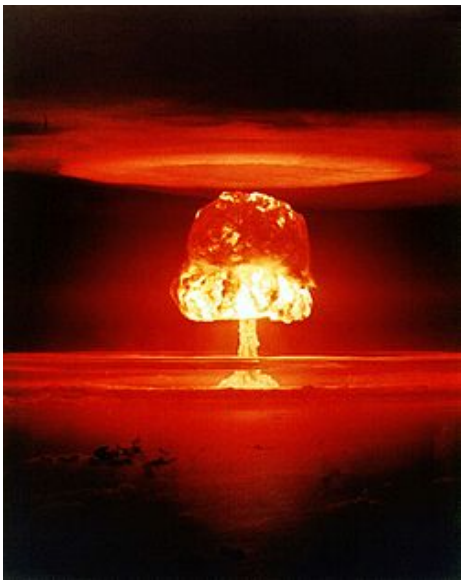
descolonización del Tercer Mundo, en medio de conflictos regionales de gran violencia (como el árabe-israelí) y una aceleración de la innovación tecnológica (tercera revolución industrial o revolución científico-técnica). Desde 1989, la caída del muro de Berlín y la desaparición del bloque socialista condujeron al mundo actual del siglo XXI presidido por la globalización tanto de la economía como de la presencia política, militar e ideológica (*poder blando*) de la única superpotencia, así como de sus aliados (potencias clásicas —Unión Europea, Japón—), socios o posibles rivales (potencias emergentes —China—) y opositores (potencias menores, como algunos países islámicos, y movimientos a veces expresados en terrorismo —11-S—).[54] BCSPN.

Código de Hammurabi, Babilonia. Edad Antigua.

Mezquita de Córdoba. Edad Media.

Santa Prisca de Taxco, México. Edad Moderna.

La libertad guiando al pueblo, de Eugéne Delacroix (Francia). Edad Contemporánea.



Prueba nuclear en el atolón de Bikini, 26 de marzo de 1954, en plena Guerra fría. La *era nuclear* se inauguró en 1945, cuando los Estados Unidos lanzaron en Hiroshima y Nagasaki las primeras bombas atómicas. La Unión Soviética la siguió en lo que se denominó *carrera nuclear* o *carrera de armamentos* (simultánea a la *carrera espacial*), así como las otras tres potencias con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: Reino Unido, Francia y China. Otros países no firmantes del tratado de no proliferación nuclear han desarrollado este armamento: abiertamente India y Pakistán; sin reconocerlo Israel, Sudáfrica —lo desmanteló al caer el régimen de apartheid— y quizá otros.

Véase también

- Portal:Historia. Contenido relacionado con **Historia**.
- Comité Internacional de Ciencias Históricas
- Cronología
- Demografía histórica
- Disciplinas auxiliares de la Historia
- Gran Historia
- Genealogía
- Geohistoria

- Historia universal
- Historiografía
- Historia por país
- Historia e historiografía
- Método histórico
- Día D (cómic)

Referencias

1. A partir del ser humano, surge la historia, al poder estudiar y reflejar por escrito su propio pasado y el que le precede (Prehistoria o Historia Natural). El concepto de "prehistoria" es un convencionalismo, que hacía alusión a una historia previa a la historia oficial de la Iglesia (sobre la creación del mundo, Adán y Eva, etcétera), cuya denominación, que también representa un campo académico, se mantiene por tradición. Actualmente, la disciplina para el estudio de la historia se centra, fundamentalmente, en la historia del ser humano, aunque etimológicamente también abarque, por ejemplo, la historia natural (actualmente estudiada por la biología y la geología); también se debe tomar en cuenta que las ciencias históricas estudian muchas y diferentes realidades del pasado.
2. Carr, Edward H. (1985). *¿Qué es la historia?*. Barcelona : Ariel. ISBN 84-344-1001-X.; Tuñón de Lara, Manuel (1985). *Por qué la historia*. Barcelona : Aula Abierta Salvat. ISBN 84-345-7814-X.*El pasado, ese país extraño, fluido y mudable, sometido siempre a los cambios que impone el presente, sufre extrañas convulsiones en tiempos de crisis general: nada de él queda incólume* (Santos Juliá, 2 de febrero de 2014 (http://elpais.com/elpais/2014/01/29/opinion/1390995769_223759.html)).
3. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). «historia» (http://dle.rae.es/historia). *Diccionario de la lengua española* (23.ª edición). Madrid: Espasa. ISBN 978-84-670-4189-7.
4. Con respecto a la forma de escribir la palabra, con mayúscula o minúscula, suele hacerse la distinción de *Historia* e *historia*, pero no es estricta, y la mayúscula indica más bien la intención del redactor de dotar a la palabra de un rasgo mayestático, que un hablante podría remarcar incluso con un gesto ampuloso o un tono engolado, que si se exagera puede denotar incluso parodia o ridículo. Distinguiendo ese uso mayestático, en muchas ocasiones se diferencian usos de *historia* con minúscula (la historia como narración) de otros que se marcan con la mayúscula (la *Historia* como ciencia o asignatura). La palabra *Historia* con el significado de *pasado* se suele escribir con mayúscula especialmente con la intención de denotar un *pasado glorioso* o *memorable* o la proyección de un hecho hacia el futuro (como en el tópico *pasar a la Historia*, es decir, convertirse en *histórico* por ser *trascendente*); mientras que se suele escribir en minúscula cuando se trata de la *historia* particular de una persona, de su biografía. También existe una diferencia de uso entre *historia* en singular e *historias* en plural, y esta última puede tener una connotación negativa (cuando se usa de forma equivalente a *cuentos* o *patrañas*). Todos estos matices son muy inasibles, y solo apreciables a través del contexto del mensaje oral o escrito. No obstante, la Fundación del Español Urgente (Fundéu) recomienda la mayúscula únicamente «cuando forma parte de un nombre propio (como Real Academia de la Historia, Facultad de Historia, la asignatura de Historia)», y utilizar la minúscula en el resto de los casos, tanto si son usos científicos como si no («contó una larga historia», «pasó a la historia», «la historia de Roma»...). «Historia o historia.» (http://www.fundeu.es/Consultas.aspx?frmOpcion=CONSULTA&frmFontSize=2&frmIdConsulta=1212) FundeuBBVA.
5. Y las disciplinas de carácter paleoecológico
6. Yeakley, Heathe Kyle. «Home» (https://bighistory.org/). *International Big History Association* (en inglés estadounidense). Consultado el 13 de abril de 2020.
7. «Big History Project» (https://school.bighistoryproject.com/bhplive). *school.bighistoryproject.com*. Consultado el 13 de abril de 2020.
8. ¿Gran historia? ¿historia grande?. «12 hechos de la historia de España que habría que conocer: Big History - ¿Gran historia? ¿historia grande?» (http://webquestesculturagriega.blogspot.com.es/p/big-history-gran-historia.html). Consultado el 7 de agosto de 2015.
9. El historiador francés Marc Bloch la definió como la "ciencia de los hombres a través del tiempo". Bloch, M. *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
10. Se puede aplicar esa perspectiva temporal para cualquier otro campo de conocimiento, como el tiempo geológico, el tiempo biológico, el tiempo astronómico, etcétera.

11. historiador/ra, en la página web del *Diccionario de la lengua española*, RAE.es (2017). (http://dle.rae.es/?id=KWyHw0u)
12. Scott Gordon and James Gordon Irving, *The History and Philosophy of Social Science*. Routledge 1991, p. 1. ISBN 0-415-05682-9. Ritter, H. (1986). *Dictionary of concepts in history. Reference sources for the social sciences and humanities*, no. 3. Westport, Conn: Greenwood Press, p. 416.
13. De hecho, son habituales las polémicas entre los propios historiadores sobre este punto, siendo muy llamativo el reproche que Cipolla (en su ensayo paródico *El papel de las especias...* -1973- y *Las leyes fundamentales de la estupidez humana* -1976-, recogidos en *Allegro ma non tropo*. Barcelona: Crítica-Drakontos, 1991 ISBN 84-7423-509-X) realizaba a los métodos *cliométricos* de Fogel y Stanley Engerman, o los debates de las distintas tendencias dentro de los historiadores marxistas británicos. Véase el artículo de Javier Ortiz Cassiani *Historia y modas intelectuales* (http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/315/1.php), Historia Crítica núm. 28, 2004. José Álvarez Junco, *Los malos usos de la Historia* (http://elpais.com/elpais/2013/12/18/opinion/1387366652_553092.html), 21 de diciembre de 2013:

> la Historia académica, una actividad que algunos de sus practicantes defienden como científica. No lo es, desde luego, en el mismo sentido en que puedan serlo las ciencias duras, en primer lugar porque el número de variables que entran en cada fenómeno es poco menos que infinito; es decir, que las "causas" de los hechos históricos no son únicas, ni en general claras. A estos asuntos se les puede aplicar aquello que dijo Oscar Wilde sobre la verdad: que raras veces es simple y nunca es pura. Tampoco es la Historia un conocimiento aséptico u objetivo porque los datos que nos llegan sobre el pasado (documentos, ante todo) son parciales, muchas veces escasos y, sobre todo, subjetivos, emitidos por alguien que estaba implicado en la situación que describía. Una distorsión a la que se añade la que introducimos nosotros mismos, quienes recogemos e interpretamos esos datos, que también somos parciales y subjetivos, ya que anotamos unos hechos y descartamos otros según que nuestra visión del mundo los considere o no significativos. Dentro de estas limitaciones, sin embargo, la Historia aspira a un status de ciencia social, un tipo de conocimiento que no admite la arbitrariedad, el ocultamiento o el falseamiento de fuentes. Y esto es lo malo: que muy buena parte de la Historia que se escribe cae en este tipo de deformación porque tiene una finalidad política: es decir, que se usa como argumento al servicio de una causa; normalmente, a justificar la existencia de la organización política en la que habitamos (o la de otra organización alternativa que pretendemos crear).

14. Academia Nacional de la Historia de la República Argentina (http://www.an-historia.org.ar/) Archivado (https://web.archive.org/web/20070326160558/http://www.an-historia.org.ar/) el 26 de marzo de 2007 en la Wayback Machine.; Real Academia de la Historia (http://www.rah.es/); Academia Nacional de La Historia - Venezuela (http://www.anhvenezuela.org/).
15. Benedict Anderson *Comunidades imaginadas*. Para el caso español véase Nacionalismo español#La construcción de la historia nacional.
16. Véase también Historia de la geografía. Facultades de Historia o de Geografía e Historia: Universitat de Barcelona (http://www.ub.edu/facgh/gh.htm), Universidad de Sevilla (https://web.archive.org/web/20090825213603/http://www.us.es/centrosdptos/propios/centro_11), UNED (http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,642063&_dad=portal&_schema=PORTAL), Universidad de Salamanca (http://fgh.usal.es/), Universidad Complutense de Madrid (http://www.ucm.es/centros/webs/fghis/). Facultades de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México (https://web.archive.org/web/20090422225116/http://proyectos.filos.unam.mx/~webmaster/filos/), Universidad de Buenos Aires (http://www.filo.uba.ar/), Universidad Autónoma de Madrid (http://www.uam.es/centros/filoyletras/)
17. Sociedad Chilena de Historia y Geografía (1839); Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1928); Instituto de Historia del CSIC (http://www.ih.csic.es/) (España).
18. [1] (http://www.ibhanet.org/)
19. [2] (http://www.bighistoryproject.com)
20. Ursula Goodenough (10 de febrero de 2011). «It's Time for a New Narrative; It's Time for 'Big History' » (http://www.npr.org/blogs/13.7/2011/02/10/133652898/its-time-for-a-new-narrative-its-time-for-big-history). *NPR*. Consultado el 13 de diciembre de 2012.

21. Martínez, Sergio F.; Guillaumin, Godfrey (2005). *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (https://books.google.es/books?id=Ho3mYnZoc1oC&pg=PA126). UNAM. p. 126. ISBN 9789703227693. Consultado el 13 de noviembre de 2016.
22. «Constitution» (http://www.cish.org/index.php/en/presentation/constitution/).
23. Una de las expresiones más contundentes es el famoso diálogo de El tercer hombre en que se comparan irónicamente los impresionantes logros culturales de los pueblos violentos con los de los secularmente pacíficos: Suiza y el reloj "cu-cú".
24. Manel Ollé Rodríguez Etnocentrismos en contacto: perfiles ideológicos de las interacciones sino-ibéricas durante la segunda mitad del siglo XVI (http://www.raco.cat/index.php/HMiC/article/view/53283/61313) Orientats, 2006 ISSN 1696-4403 (https://portal.issn.org/resource/ISSN/1696-4403)
25. Los Nueve Libros de la Historia de Heródoto. Libro 1 1ª parte (https://web.archive.org/web/20081016062436/http://www.webhistoria.com.ar/articulos/172.html)
26. Joseph, Brian (Ed.); Janda, Richard (Ed.) (2008), *The Handbook of Historical Linguistics*, Blackwell Publishing (publicado el 30 de diciembre de 2004), p. 163, ISBN 978-1405127479
27. Mahony, William K. (28 Feb 1998), *The Artful Universe: An Introduction to the Vedic Religious Imagination*, Albany, New York: State University of New York Press, p. 235, ISBN 0791435806
28. Online Etymology Dictionary, http://www.etymonline.com/index.php?search=history&searchmode=none
29. Ferrater-Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel, 1994.
30. Ortega y Gasset, J. (1928). *La "Filosofía de la historia" de Hegel y la historiología*. En *Obras completas, vol. IV*. Madrid: Taurus, 2005. ISBN 84-306-0592-4.
31. Real Academia Española. Diccionario Usual (http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=historiolog%EDa)
32. Marco Tulio Cicerón, en *De Oratote*: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vital, nuntia vetustatis*. Traducible por *genuina testigo del tiempo, luz de la verdad, memoria de la vida, maestra de la vida y mensajera de la antigüedad* (Álvaro Alba *Olvidar la historia es un castigo* (http://www.diariolasamericas.com/news.php?nid=66019) Archivado (https://web.archive.org/web/20090901062725/http://www.diariolasamericas.com/news.php?nid=66019#) el 1 de septiembre de 2009 en la Wayback Machine.).
33.

> Si a esta [historia] se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado. Y ansí me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera estender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.
>
> El Quijote, Primera parte, capítulo IX (http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/edicion/parte1/parte02/cap09/default.htm).

34. *Ciencias sociales. Historia 7*, de Marcelo Muisa y colaboradores. Ed. Santillana.
35. Salustio, *Guerra de Yugurta*, IV, 1.
36. George Santayana, *The Life of Reason*, Volumen primero, p. 82, BiblioLife, ISBN 978-0-559-47806-2
37. Carlos Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.
38. Carlos Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, tesis IX. Citado y comentado por José Pablo Feinmann "Filosofía aquí y ahora" (http://nitegastesenleerme.blogspot.com/2008/05/filosofa-aqu-y-ahora-v-marx.html) (trascripción del programa de televisión).
39. Seixas, Peter (2000). "Schweigen! die Kinder!". En Peter N. Stearns, Peters Seixas, Sam Wineburg (eds.). *Knowing Teaching and Learning History, National and International Perspectives*. New York & London: New York University Press, p. 24. ISBN 0-8147-8141-1. Lowenthal, David (2000). "Dilemmas and Delights of Learning History". En Peter N. Stearns, Peters Seixas, Sam Wineburg (eds.). *Knowing Teaching and Learning History, National and International Perspectives*. New York & London: New York University Press. p. 63. ISBN 0-8147-8141-1.
40. Guillermo Pérez Sarrión, «Cataluña y la pasión por la causa - Cuando la historia se pone al servicio del nacionalismo, pierde credibilidad.» 17 de noviembre de 2013. (http://elpais.com/elpai

s/2013/11/08/opinion/1383910878_076679.html) *El País*.

41.

> En el siglo XVI los historiadores de la literatura y los filólogos, estudiando el latín señalaron tres fases en su gradual evolución: la "alta edad" o "superior" que llegaba hasta Constantino, etapa del latín clásico; la "edad media" de la lengua, que alcanzaba desde Constantino a Carlomagno (siglos IV al IX), y la "edad ínfima" iniciada en el 842 con el primer texto en romance, *Los Juramentos de Estrasburgo*. Por eso precisamente Ch. D. Du Cange tituló su famoso diccionario *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis* (Paris, 1678). La primera ocasión en que se designa el término *Edad Media* con sentido histórico parece haber sido en 1639, por el liejense Rasuin en su *Laodium*. La expresión pasaría desde ese mismo siglo XVII a designar el período de transición entre la antigüedad clásica y el renacer de su cultura experimentada en la Edad Nueva que habita tomado cuerpo a lo largo del siglo XV. Y, en consecuencia, su uso tendía a menospreciar los valores de dicha edad intermedia como un puente o una noche de “mil años”. Los pedagogos fueron los responsables de que este nuevo concepto de la Edad Media adquiriera carta de naturaleza en los manuales o síntesis de historia. Un profesor de fines del siglo XVII, Cristóbal Séller (1634-1707) o Celarius —como gustaba llamarse latinizando su nombre a la manera humanista— introdujo la modalidad en uno de los manuales escolares de Historia Antigua editado en 1685, y la claridad que implicaba para la explicación histórica le indujo a repetirla en otro, titulado *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constaninopolim a Turcis captam deducta* (Jena, 1688). Otro profesor, Loescher, la repitió en un manual alemán: *Geschicchte der Mittleren Zeiten* (1725), y no tardó en generalizarse el nuevo concepto, porque resultaba cómoda esa división de la historia.

Riu, M. (1978) *Prólogo a la edición española*, en *La historia del mundo en la Edad Media* (*The Shorter Cambridge Medieval History, The Later Roman Empire To The Twelfth Century*): tomo I, pg. XXIV. Madrid: Sopena.

42. *Ledetraad til Nordisk Oldkyndighed* (Guía de la Antigüedad Escandinava)
43. Francisco Bustelo: *tres grandes hitos de la historia de la humanidad: el inicio de la hominización, la Revolución Neolítica y la Revolución Industrial.* (*Historia económica: introducción a la historia económica mundial*, pg. 255.
44. En las tablas que desarrollan la periodización habitual para Prehistoria e Historia, se ha pretendido que la extensión de los periodos, aun no siendo proporcional estrictamente al paso del tiempo, sí sugieran esa extensión de forma solo indicativa. Los colores se han utilizado de modo analógico: gris los periodos de transición, marrón los de crisis, verde los de comienzo, mientras que los rosados y anaranjados se disponen simplemente por necesidades visuales (contrastar con los periodos adyacentes). Excepcionalmente, en la edad de los metales tienen una analogía con los propios metales: cobre=rojizo, bronce=verde, hierro=negro. Para mapas históricos véase Commons:Category:Maps showing history.
45. Juan Luis Arsuaga (1999) *El collar del neardental* Barcelona: Plaza y Janés ISBN 84-8450-327-5 y (2002) *El enigma de la esfinge* Barcelona: Plaza y Janés ISBN 84-9759-157-7. Arsuaga e Ignacio Martínez (1998) *La especie elegida* Madrid: Temas de Hoy.
46. Uno de los principales autores que buscan la integración metodológica de lingüística, genética, demografía y arqueología es Luigi Luca Cavalli-Sforza. Es necesario señalar que este tipo de investigaciones, y sobre todo su divulgación mediática, eventualmente son interpretadas como confirmación de teorías etnográficas e historiográficas ya obsoletas (identificación de lo indoeuropeo, lo celta o lo ibero con *razas* en vez de con *culturas* como se hace desde la arqueología moderna) o de identificaciones nacionales anacrónicas:

> Investigadores estadounidenses y suizos han hallado que el mapa genético y el mapa geográfico de Europa coinciden de una forma asombrosa, y en el primero es posible distinguir claramente lugares como la península Ibérica, la bota italiana o incluso las diferencias lingüísticas de distintas regiones en un país como Suiza... Los datos sugieren que el genoma de los europeos, a pesar de los

> siglos de migraciones y conquistas, es enormemente uniforme y que el viejo continente ha sido más conservador de lo esperado a la hora de relacionarse y buscar pareja. "La diferenciación en el genoma europeo es muy pequeña, aunque las poblaciones son muy distintas entre sí"

La patria se lleva en los genes. Un grupo de investigadores descubre la asombrosa coincidencia del mapa de mutaciones y el geográfico de Europa (http://www.elpais.com/articulo/futuro/patria/lleva/genes/elpepusocfut/20081126elpepifut_3/Tes), El País, 26 de noviembre de 2008 (el artículo viene ilustrado con un espectacular mapa a color en que la península ibérica aparece visiblemente diferenciada). Tales extremos, mal interpretados, pueden llevar a abusos contra los que suelen advertir los propios genetistas:

> No hay razas. Desde el punto de vista de la genética, solo vemos gradientes geográficos.

Lluis Quintana-Murci, del Instituto Pasteur de París, citado por Gary Stix *Huellas de un pasado lejano*, en Investigación y Ciencia, septiembre de 2008, ISSN 0210-136X (https://portal.issn.org/resource/ISSN/0210-136X) pg. 19.

47. Petr Beckmann *Historia de (pi)*, Libraria, 2006, ISBN 970-35-0495-7. pg. 24 (http://books.google.es/books?id=t6W9ipT2ZGcC&pg=PA24&lpg=PA24&dq=%22Antig%C3%BCedad+temprana%22&source=web&ots=e1D9fyzWs-&sig=t9L8TKlGFgbrh4Bun_s6464GRn8&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=9&ct=result). Diakonov, I. M, y Yácobson, V. A., *Nomos, Reinos territoriales e Imperios. Problemas de Tipología*, Vestnik Drevnei Historii (Boletín de Historia Antigua), núm. 2, Moscú, 1982, pp. 3-10 (en ruso), citado por Valen I. Guliaev *Tipología y estructura de los estados antiguos de Mesoamérica* (https://web.archive.org/web/20110717110003/http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/05566533/articulos/REAA8484110033A.PDF), pg. 35.
48. Vere Gordon Childe (1936) *Los orígenes de la civilización*; Henri Frankfort y otros (1946) *El pensamiento prefilosófico*; C. W. Ceram (1949) *Dioses, tumbas y sabios*; Samuel Noah Kramer (1965) *La historia empieza en Sumer*; Chester Starr (1965) *Historia del Mundo Antiguo*. Edición española de 1974, Madrid: Akal ISBN 84-7333-032-6
49. Perry Anderson (1979), *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*, Madrid: Siglo XXI. ISBN 84-323-0355-0.
50. Marvin Harris *Nuestra especie*
51. Georges Duby *Guerreros y campesinos*
52. Rodney Hilton *La transición del feudalismo al capitalismo*.
53. Perry Anderson *El Estado Absoluto*; Romano y Tenenti *Los fundamentos del mundo moderno*; Immanuel Wallerstein *El moderno sistema mundial*.
54. Eric Hobsbawm *Las revoluciones burguesas*, *La era del capitalismo*, *La era del Imperio*, *Historia del siglo XX*.

Enlaces externos

- Wikcionario tiene definiciones y otra información sobre **historia**.
- Wikinoticias tiene noticias relacionadas con **Historia**.
- Wikiquote alberga frases célebres de o sobre **Historia**.
- Wikisource contiene obras originales de **Historia**.
- Wikiversidad alberga proyectos de aprendizaje sobre **Historia**.

- Sección "historia" de Cervantesvirtual (http://www.cervantesvirtual.com/seccion/historia/)
- Artehistoria (https://web.archive.org/web/20080914025557/http://www.artehistoria.jcyl.es/)
- Cronología Histórica (http://www.ecrono.org/es)

Obtenido de «https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Historia&oldid=127848261»

Esta página se editó por última vez el 19 jul 2020 a las 18:53.

El texto está disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0; pueden aplicarse cláusulas adicionales. Al usar este sitio, usted acepta nuestros términos de uso y nuestra política de privacidad.

Wikipedia® es una marca registrada de la Fundación Wikimedia, Inc., una organización sin ánimo de lucro.